



UNA APROXIMACIÓN A LAS RELACIONES ENTRE HERMENÉUTICA, INTERSUBJETIVIDAD Y SOCIOLOGÍA

*Michel Mujica Ricardo**

Resumen

En la teoría sociológica de los años 90 existe un interés creciente en autores como Giddens, Alexander, Archer, Habermas y Bourdieu, entre otros, en ver la sociología como una disciplina multiparadigmática, esforzada en reconstruir bajo un sentido distinto los lazos entre acción y estructura, lo colectivo y lo individual, lo micro y lo macro, mundo de la vida y sistema, habitus y campo. En este sentido, este trabajo tiene como objeto establecer en términos generales las líneas de aproximación y demarcación entre conciencia sociológica y sentido común. Nuestro propósito inicial está lleno de previsible dificultades y consecuencias, no necesariamente porque no se haya ahondado en el tema, sino todo lo contrario, es que se ha insistido demasiado en él, pero determinando a priori una idea de lo que es sociología y aquello que no lo es. Partiendo de la idea anterior matizo y profundizo en las implicaciones cognitivas que subyacen a las relaciones entre conciencia cotidiana y conciencia sociológica e intersubjetividad. Igualmente, reconozco la presencia en este trabajo de las ideas presentadas por Zygmunt Bauman y Serge Moscovici en coautoría con Miles Hewstone. Por último, retomo la idea de Kant de uso público de su razón, porque se asimila perfectamente a la idea de autonomía enlazada a la razón crítica como ejes ordenadores del pensamiento moderno. El intento de tratar el tema bien podría conducirnos a aceptar el hecho de que

Recibido: 17-02-96 . Aceptado: 23-05-96

* Sociólogo. Maestría en Filosofía de la Historia. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales. Autor del Libro: **"Democracia Evaluativa, Democracia Formal y Hegemonía en Antonio Gramsci"**. Director de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela.

debemos comenzar por consideraciones pragmáticas para definir lo cotidiano. Sin embargo, pensamos lo contrario, para allanar dificultades no hay nada más plausible que una definición

provisional y este trabajo se orienta en este sentido.

Palabras claves: *Sociología, Hermenéutica, Intersubjetividad.*

An approach to the relations between hermeneutics, intersubjectivity and sociology

Abstract

In the sociological theory of the nineties, authors like Giddens, Alexander, Archer, Habermas and Bourdieu, see sociology as a multiparadigmatic discipline, trying to remake on a different meaning the relations between action and structure, colective and individual, micro and macro, world of life and system. In this sense this work try to establish in general terms the lines of approximation and demarcation between sociological conscience and common sense. We insist a priori in the idea of determining what sociology is, and what it is

not. The cognitive implications of the relations between every day conscience, sociological conscience and intersubjectivity are developed. Ideas by Zygmunt Bauman, Serge Moscovici and Miles Hewstone are recognized. The idea by Kant of public usage of reason is retaked, because of his perfect asimilation of autonomy-critical reason, as an order axis of modern thinking.

Key words: *Sociology, Hermeneutics, Intersubjectivity.*

Una de las grandes fallas de las sociedades modernas es ese excesivo racionalismo que pretende explicar todo y que considera no conocimiento todo aquello que no cuadra dentro de sus parámetros.

(Vladimir Acosta. Un parroquiano en la Edad Media. Entrevista de Milagros Socorro. El Nacional, 17 de marzo de 1996)

Algunas aclaratorias para entender el propósito de este trabajo. No tenemos como intención conocer en profundidad una determinada temática, tampoco ofrecer hallazgos parciales sobre un aspecto diferenciador de la realidad, ni mucho menos plantear un paradigma alternativo para la sociología. Tampoco pensamos que nuestras orientaciones teóricas son las únicas correctas, lo que buscamos es aclarar nuestras posturas en sus justos términos y abrirlas a los juicios críticos de terceros, para localizar sus inconsistencias. Aunque creemos que todo acto dialógico se inicia como acto subjetivo y mediado por el otro, tal es la raíz de nuestra argumentación y queda a juicio de ustedes, aceptarla o no.

De igual modo, somos conscientes que en el campo de la teoría social contemporánea se ha desarrollado un interés creciente por las relaciones entre estructura y acción, tal es el caso de Anthony Giddens que contempla dichas relaciones como una dualidad que no puede ser separada, y que es estudiada en su teoría de la estructuración, la cual sostiene que en toda investigación de la realidad social, hay que tener presente que todo proceso de relaciones sociales se estructura en el tiempo y en el espacio vía la dualidad de lo estructural. En este caso, lo estructural es visto en tanto que medio y resultado de las prácticas que se organizan de modo recursivo. Agregando inmediatamente que las propiedades estructurales de los sistemas sociales no pueden ser comprendidas ni existen fuera de las prácticas que las conforman y reproducen¹.

1 Podemos agregar algunas consideraciones para aclarar el sentido de la nota anterior. En la teoría sociológica de los años 90 existe un interés creciente en autores como Giddens, Alexander, Archer y Habermas, entre otros, en ver la sociología como una disciplina multiparadigmática, esforzada en reconstruir bajo un sentido distinto los lazos entre acción y estructura, lo colectivo y lo individual, lo micro y lo macro, mundo de vida y sistema, habitus y campo. Véase: GIDDENS, Anthony. *The Constitution of Society, 1984* (tr. Esp. Buenos Aires, Amorrortu, 1995); ALEXANDER, Jeffrey. *Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial (análisis multidimensional)*. Barcelona, Gedisa, 1992; ARCHER, Margaret. *Culture and Agency: The place of Culture in Social Theory. 1988*;

Si no queremos perdernos en divagaciones, basta una observación para ubicar en sus justas proporciones el sentido de nuestra exposición: el propósito central es mostrar algunos aspectos que consideramos decisivos en el fundamento teórico de la perspectiva intersubjetiva, especialmente para el campo de la sociología. El logos sociológico sabe de la realidad, la organiza discursivamente, clasifica, establece analogías, recrea lo existente, establece un acto dialógico con la realidad por la vía de los enunciados del sujeto hablante (el intérprete o autor), bajo la forma de diferentes modos discursivos que se encuentran estrechamente ligados a las condiciones de una situación social dada. En el caso de las ciencias humanas y en particular de la sociología, éste (el logos sociológico) opera a través de la tematización y temporalización del discurso sobre el otro², conservando una distancia entre el discurso del interpretante y el discurso interpretado. El discurso reproducido, es reproducido en su unidad semántica y no por la sintaxis de sus elementos determinantes. En otras palabras, quiero expresar con esta idea que no nos atenemos al estudio de la combinación de reglas que permiten pronosticar las posibles combinaciones de los elementos lingüísticos, sino más bien a la integridad del significado y a su autonomía para efectos de la interpretación del discurso objeto de estudio.

De este modo, todo discurso teórico intenta comprender y explicar un conjunto determinado de hechos y acciones a partir de reglas y normas interiorizadas por los actores sociales, es decir, que todo discurso teórico es un discurso mediador de la realidad. En este caso la crítica epistemológica elabora una reflexión global sobre los límites y posibilidades de tales intentos. Esta es la finalidad de nuestra labor, aunque no es solamente una reflexión epistemológica sobre los procesos de articulación de la perspectiva intersubjetiva dentro del proceso de producción de conocimientos y de sus condiciones de posibilidad y de objetivación, ni tampoco es el de establecer claros criterios de demarcación entre ciencia e ideología. Nuestra intención reside más bien en establecer una aproximación desde una perspectiva intersubjetiva de las vinculaciones existentes entre el discurso sociológico y la conciencia cotidiana.

HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid, Taurus, 1987; BOURDIEU, Pierre. *La Distinción. Criterios y Bases Sociales del Gusto*. Madrid, Taurus, 1991.

2 Vid. BAKHTINE, Mikhail. *Le marxisme et la philosophie du langage*. Paris, Éditions de Minuit, 1977: 179-180; DUCROT, Oswald / TODOROV, Tzvan. *Dictionnaire Encyclopédique des Sciences du Langage*. Paris, éditions du Seuil, 1972: 398-410.

Distinta es la lectura del problema realizada por el positivismo, revive con cierta cautela que en sus comienzos, la expresión **filosofía de las ciencias** era o fue entendida como una locución solidaria de una problemática bien definida, que es aquella del positivismo (Fichant, 1975: 135-178). Bajo el cuño positivista podemos entender el desarrollo, sistematización y diferenciación del proceso científico, bajo la conducción de proyectos unitarios bien definidos, bajo un supuesto compartido alrededor de ciertas normas o pautas, que eran pensadas o fundadas en una determinada ley del progreso de la razón en el caso del positivismo clásico, o del progreso de la razón en la historia en las distintas variedades del pensamiento idealista. Una versión contemporánea de gran éxito editorial y de poco ingenio teórico, la encontramos en Francis Fukuyama que hace una interpretación muy particular y sesgada de *Lecciones sobre filosofía de la historia* de Hegel. Lectura muy adecuada y consustanciada a los nuevos paisajes neoliberales que dominan la atmósfera intelectual en estos tiempos.

Asimismo, la filosofía de las ciencias tendrá como materia de reflexión: el estudio de las generalidades de las diversas disciplinas científicas pensadas y sujetas a un método único de reflexión y formando parte de un plan general de investigación. Tal radicalismo no es una hipótesis en el sentido exacto del término, no podría acogerse hoy en día, salvo con suficientes reservas en ninguna reflexión consistente sobre el estado actual de las disciplinas científicas. Ese fue el Plan General del Curso de Filosofía Positiva enunciado y esbozado por Auguste Comte en las primeras lecciones del *Cours de Philosophie Positive*. El logos científico contemporáneo tendría enormes dificultades en delimitar los contornos exclusivos del quehacer científico de acuerdo a los lineamientos de una lectura positivista de las ciencias. No se trata por lo tanto de ceñirnos a una exigencia de causalidad que aparentemente es general a todo comportamiento humano. Se trata, pues, de establecer que cada ley es relativa a un conjunto de interacciones que se influyen mutuamente, y los conceptos resumirían abstractamente dicha legalidad. En este sentido, es oportuno citar un párrafo de uno de los creadores de la teoría de la mecánica cuántica por lo que dice respecto del tema:

“...fue precisamente lo limitado y estrecho de este ideal de científicidad de un mundo objetivo, en el cual todo debía desenvolverse en el tiempo y en el espacio según la ley de la causalidad, lo que está en entredicho...Si ahora la misma ciencia ha puesto en duda ese estrecho marco de referencia, ha sido por los aportes de la teoría de la relatividad y lo que

está desarrollando de modo aún más claro la teoría cuántica..." (Heisenberg, 1990: 121)

El logos científico contemporáneo y en particular el de la sociología, tendría enormes dificultades en marcar los límites exclusivos e inclusivos del saber científico; el hecho de limitar el acto discursivo a una pretendida o única idea de razón, podría agregar una nueva discriminación no solamente en la especificidad cultural del discurso científico, sino además en la comprensión de la naturaleza compleja del entramado de las relaciones sociales y del papel transformador y/o reproductor de los hombres de dicho entramado. Por lo tanto, estas páginas aspiran comprender los problemas surgidos en la conciencia cotidiana y mostrar que pueden ser interpretados de modo distinto y de una manera diferente, sometiéndolos a una evaluación crítica y a generar un tipo de conocimiento que no busca reemplazarlos sino promover un nuevo espacio de reflexión que sería aquel del discurso sociológico.

La discriminación positivista desconocería las perspectivas concurrentes en el quehacer sociológico. Del mismo modo aceptamos que únicamente un riguroso control teórico puede dar cuenta de las modificaciones profundas en el ejercicio de la sociología, siempre que se tenga en cuenta ***que comprender la idea de un objeto material o social que sea independiente del modo como lo observamos, no constituye más que una extrapolación que no corresponde a ninguna realidad concreta.*** Las "negritas" expresan un ideal epistemológico ya presente en el terreno de la discusión sobre los alcances y posibilidades de la física teórica en los comienzos de este siglo. En este sentido, aquello que la ciencia moderna ha transformado es el modo como construimos nuestra imagen del mundo. El pensamiento científico tiene como uno de sus problemas relevantes, el de reflexionar sobre el hecho de que partiendo de nuestra experiencia personal, nos planteamos el problema de cómo podemos interpretar y construir objetos científicos. En otras palabras, cómo podemos pensar y construir lo real desde la praxis científica, sin negar la naturaleza de la perspectiva científica ni de la parte de la realidad que es su objeto de estudio. (Ullmo, 1969: 7-315)

Derivado de la idea anterior, podemos identificar el punto de partida de nuestro trabajo del siguiente modo: creemos capital nuestra preocupación al confirmar que la ontología hace cuerpo con el discurso sociológico y no puede separarse de él. Esto nos conduce a pensar que el carácter ontológico y mediador del discurso sociológico, se manifiesta tanto en la naturaleza de su explicación,

como en las posibles preguntas conque interpela o interroga a la realidad. De modo que la sociología, creación cultural que da cuenta de forma sui generis de un universo particular de significados culturales, no es más que una prolongación racional de los elementos discursivos del mundo de vida, o para ser precisos de los acuerdos intersubjetivos de la vida social. En este sentido, pensamos que los enunciados de un problema sociológico contienen potencialmente su propia solución, porque no existe solución de continuidad entre conciencia cotidiana y conciencia sociológica. Lo que realmente existe o acontece, es la superación, intervención y mediación de la conciencia sociológica sobre la conciencia y mundo cotidianos y viceversa. En este sentido, pensamos que la ciencia forma parte significativa del imaginario de la vida cotidiana y también es inseparable de nuestra formación intelectual y educativa, así como de nuestro modo de inserción en el mundo moderno. También queremos expresar con lo expuesto con anterioridad, que la conciencia cotidiana puede ser entendida como un cuerpo de conocimientos producido de forma espontánea por los miembros de un grupo que está fundado en la tradición y en el consenso, y es también a su vez campo de reflexión inicial de toda actividad sociológica. Esta última está orientada por valores centrados en las disciplinadas reglas del *discurso responsable*: supuesta condición central de la actividad científica que plantea entre otros puntos para garantizar su *credibilidad* de abstenerse de presentar un cúmulo de ideas sustentadas en un determinado sistema de creencias, como si fueran resultados validados de antemano. Los productos o resultados de la investigación sociológica conforme a las reglas del discurso responsable deben estar sometidos a la evaluación pública de la comunidad de pares tanto como a su confrontación y crítica.

La otra diferencia reside en *el tamaño del campo de información que se extrae para la formulación del juicio*. El campo de perspectivas de la sociología es mucho más amplio que el del horizonte propuesto por el juicio elaborado por el sentido común centrado en el nivel de nuestras preocupaciones cotidianas y por los límites de nuestra experiencia.

Una tercera diferencia la encontramos en el modo como cada uno procede para *explicar* la realidad. Por experiencia propia en la vida cotidiana intentamos explicar los actos de los demás imputándoles intenciones que conocemos a partir de nuestra propia experiencia. Distinta es la lectura en el quehacer sociológico. En nuestro caso, *tratamos de descubrir los posibles vínculos entre los actos individuales y los procesos sociales amplios que el individuo no está en capacidad*

de conocer. Esto nos remite a las complejas relaciones de dependencia entre actos y estructura, o remitiéndonos al juicio de Bauman, puede ser visto a través del análisis de las múltiples redes de la interdependencia humana. (Bauman, 1994: 7-24)

Pero no podemos olvidar otro aspecto del problema, cuando vivimos en el mundo de lo cotidiano, muchos actos y representaciones se repiten mucho y nos parecen familiares o casi naturales. La sociología tiene como misión transformar las cosas evidentes o dadas, en su materia prima de reflexión y crítica, conduciéndonos a *desfamiliarizarnos* de lo natural ergo de lo cotidiano.

En este sentido, la desfamiliarización procede en el pensamiento sociológico cuando hace un *uso público de su razón* (Kant, 1941: 31). Diferenciándose de este modo del uso privado e inmediato que hace de su razón el saber cotidiano³. Justamente, el logos sociológico es un discurso público cuyos resultados o competencia son evaluados por la comunidad de especialistas o de pares. En esto reside su diferencia más notable con los discursos producidos en el mundo cotidiano, que elaboran su percepción de las representaciones sociales compuestas de palabras, objetos designados e imágenes de una forma *natural*, es decir, construyendo o elaborando representaciones sociales, ordenándolas subjetivamente desde el mundo simbólico de la cultura así como desde la perspectiva de un determinado grupo social.

Puede ser que se confunda el sentido de los planteamientos anteriores. No creemos que esto ocurra. Aunque podemos derivar varias ideas que fueron esbozadas al principio de nuestro trabajo que consideramos de vital importancia para nuestros propósitos:

- 3 En esta parte del trabajo relativa a la distinción entre conciencia sociológica y sentido común, nuestra deuda intelectual es inmensa ante las observaciones y críticas de la profesora Mariasol Pérez Schael, aunque muy a pesar de sus agudas observaciones, mi propósito inicial lo mantengo aunque matizo y profundizo en las implicaciones cognitivas que subyacen a las relaciones entre conciencia cotidiana y conciencia sociológica. También reconozco la presencia en este trabajo de las ideas presentadas por Zygmunt Bauman y Serge Moscovici en coautoría con Miles Hewstone en sus respectivos escritos: *Pensando Sociológicamente*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1994 y de *la Science au Sens Commun* in: VV. AA. *Psychologie Sociale*. Paris, Presses Universitaires de France, 1984: 539 - 566. Por último retomo la idea de Kant de *uso público de su razón*, porque se asimila perfectamente a la idea de autonomía enlazada a la razón crítica como ejes ordenadores del pensamiento moderno. Vid. KANT, Emmanuel. *Filosofía de la Historia*. México, Fondo de Cultura Económica, segunda reimpresión, 1981: 25-38.

1. Que el lenguaje discursivo y en consecuencia el textual⁴ en sus diversas modalidades, es el vehículo social de interacción y comunicación por excelencia entre sujetos en sociedad.
2. Que todo acto humano es un texto en potencia, en tanto que puede ser comprendido solamente dentro del encadenamiento o contexto dialógico de su época. (Bajtín, 1982: 297-298)
3. Que todo enunciado es fruto o mediación de un acto dialógico mediado por una situación discursiva (enunciación) y por determinados campos de discursividad, llamados *géneros discursivos* que son dados al sujeto hablante o discursivo.

La existencia de géneros discursivos es planteada desde una teoría del discurso literario *-que muy bien puede ser asimilada críticamente al proceder evaluativo de las teorías sociológicas-* que puede establecer categorías o distinciones de géneros literarios como la tragedia o la comedia presentes, a modo de ejemplo, tanto en el ensayo como en la novela o en el teatro. Pero el carácter específico de una teoría del discurso literario consiste fundamentalmente en la forma como trata *el contexto* donde se desarrollan categorías tales como *la trama y los actores en la representación de sus actos*. Asimismo, debemos agregar, justamente, que *la temporalidad* de los géneros nos sitúa en la idea que cada período puede servir de receptáculo de diversos géneros, y esto nos remite no solamente a un discurso del género literario, sino que supera la existencia misma del género para situarnos analógicamente en la diversidad de posturas teóricas en el campo de la tradición sociológica. (Todorov, 1972: 193-201)

4 Véase Todorov, Op. Cit.: 375-382. Si la lingüística tiene a la frase como objeto de investigación o al sintagma en el caso de Saussure como unidad básica de análisis, la retórica tiene como intención codificar las reglas de construcción del discurso. Por otra parte, tenemos también la estilística que se interesa por las relaciones entre enunciación y enunciado. En el caso del análisis textual está desplazado su objeto de atención hacia una frase, un slogan o un libro entero. A juicio de Todorov podemos definir el texto *por su autonomía y por su carácter cerrado*. No obstante, podemos agregar que un texto es un sistema de significados relativamente autónomo. Sin embargo, no podemos dejar de lado las relaciones complejas entre el lenguaje discursivo, el sujeto emisor del discurso y las condiciones de enunciación espacio - temporales y la tradición teórica que acompañan a la producción del *texto*, para los efectos de definir ciertos criterios mínimos de interpretación del discurso sociológico.

Retomemos el enunciado expuesto más arriba *que lo que existe, de hecho, es la superación, intervención y mediación de la conciencia sociológica sobre la conciencia y mundo cotidiano y viceversa*. Algunos objetarán tal enunciado, al plantear muy acertadamente, por cierto, que toda reflexión teórica nace del ejercicio efectivo de la ciencia y, que la reflexión sobre la ciencia no debe necesariamente identificarse con la actividad científica.

No obstante o pese a las objeciones de advertencia o precaución, el interés o pertinencia de la anterior consideración que restituye o legitima la permanencia de los defensores de un claro criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia, y que acepta, a su vez, como científicamente consistentes aquellas teorías que expresen solamente propósitos científicos, pensamos que es justo y conveniente asumir con mucha cautela y cuidado, las proposiciones de aquellos que establecen claros criterios de demarcación entre juicios de valor y juicios de realidad. Se ha abusado hasta los tuétanos de esta idea con tanta inflexibilidad como con ligereza en el seno del mundo científico. En un sentido correlativo no podemos olvidar que:

"...no hay unos hechos independientes de nuestras teorías sobre ellos, y, por consiguiente, no hay determinada manera de ver, clasificar y explicar el mundo que todos los seres racionales están obligados a aceptar."
(Skinner, 1986: 21)

En suma, pensamos que estamos en la obligación de abrírnos y ser más tolerantes ante otras posibilidades teóricas, ya que en el caso de no hacerlo, podemos anular con un desmedido grado de violencia la posibilidad de erradicar una visión de la sociología vinculada a la permanencia del orden social, partiendo del hecho de que de dicha visión se deriva el conocimiento reproductor de la realidad social, con todas las posibilidades de adhesión y reconocimiento del poder o los poderes que la hacen aceptable, sostenible y practicable.

Inferimos del párrafo anterior la siguiente idea: ver y comprender el mundo del otro significa ver y comprender la otra conciencia, la conciencia diversa y particular del otro, conciencia ajena, inicialmente, paso inicial para comprender al otro como sujeto. Ya que se trata de establecer una relación de diálogo entre el investigador y los elementos significativos de la otra cultura. El sociólogo debe reconocer y asumir lo que Bajtín denomina *exotopía*, en la que se reconoce como investigador, pero abandonando la idea de poseer un privilegio exclusivo sobre los significados de la otra cultura, estableciendo un acaso o posibilidad de diálogo

entre sujetos, reconociendo la identidad y diferencias con el otro. (Vid. Alejos, 1995: 1-10)

Alrededor del tema de la intersubjetividad podemos recordar el contexto interactivo de la definición de paradigma, tal como fue pensada por Kuhn bajo los siguientes supuestos:

“...es global, y comprende todos los compromisos compartidos por un grupo científico.” (Kuhn, 1978: 12)

Estos compromisos constituyen la posibilidad de construir estrategias de investigación y de evaluar proyectos científicos, bajo las premisas entendidas como *generalizaciones simbólicas, modelos y ejemplares*. Por *generalizaciones simbólicas*⁵ podemos entender todos aquellos compromisos formales de la matriz disciplinaria compuesta por elementos ordenadores de todo tipo, fácilmente formalizables. Debemos aclarar que las teorías sociológicas no se encuentran limitadas solamente a los vaivenes de las generalizaciones simbólicas, aparentemente orientadas por la lógica simbólica y formal; sino más bien por las orientaciones derivadas de la noción de *modelo*, la que podemos entender en el sentido que proporciona a los grupos o comunidades científicas las analogías requeridas o preferidas, una especie de ontología y posee un carácter heurístico y, por último: los *ejemplares*, que son aquellos que expresan soluciones de ejemplos concretos, aceptados por el grupo en sentido normal, en otras palabras paradigmáticos.

Kuhn sostiene tanto en *La estructura de las revoluciones científicas* como en *Segundos pensamientos sobre paradigmas*, que uno de los criterios fundamentales en la evaluación de las teorías científicas reside en las decisiones que adoptan los miembros de las comunidades científicas sobre el carácter científico o no de tales teorías. Obviamente, la idea de comunidad está integrada o conformada por todos aquellos que practican una especialidad científica. Igualmente, Kuhn subraya que en las evaluaciones de carácter teórico o práctico de las teorías científicas, imperan los criterios orientados por la subjetividad, es

5 Aunque podemos reconocer esfuerzos orientados hacia la elaboración de generalizaciones simbólicas en Boudon: *Mathematical Structures and Social Mobility*. New York, Elsevier, 1973 y *La crise de la sociologie*. Paris/ Genève, Droz, 1971. Obras como *Economía y Sociedad* de Max Weber y *Logique de l'Action Collective* de Mancur Olson se encuentran más cercanas a la noción de modelo, tal como es definida y entendida por Kuhn.

decir, todos aquellos que se encuentran en la base de los juicios. Finalmente, expresa que las generalizaciones, los modelos y ejemplares conforman la *matriz disciplinar* de una comunidad científica.

Si ahora podemos entender el sentido de lo que es una comunidad científica, con sus reglas, normas, demarcaciones, criterios profesionales de inclusión y de exclusión, tradiciones y especializaciones, retornemos, por los momentos, al sentido de la intersubjetividad, pensada, justamente, como uno de los factores decisivos en la formación de los estándares cognitivos de la comunidad de sociólogos. Incurriríamos en una simplificación si no afirmásemos que los cambios operados por la sociología, tienen en realidad su expresión tanto en que su objeto de reflexión como el sociólogo mismo y su representación ideal del mundo, no se reducen simplemente a las connotaciones lógicas y formales presentes en sus discursos. Estos cambios son fruto de un complejo proceso de transformaciones exodiscursivas como interdiscursivas, como los mostrados actualmente por la presencia de la tradición sociológica en la teoría social.

La aproximación a la perspectiva intersubjetiva puede familiarizarnos con estos problemas. Inicialmente, podemos encontrar orientaciones teóricas significativas que pueden servirnos de fundamentación para efectos de nuestro trabajo en la obra de Weber. Es el caso del concepto de acción social que toma en cuenta las intenciones de los protagonistas en sus acciones reales, influidas por irracionalidades de todo tipo (sentimientos, errores, etc.), pensadas como el alejamiento o desviación del desarrollo esperado y deseable de la acción racional. En efecto, la acción social es entendida como una acción en donde el sentido atribuido por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo. (Weber, 1974: 5)

Si esta discusión es decisiva para nuestro campo de saber, del mismo modo, encontramos que la formación de juicios en lo tocante a la realidad, pasa por el tamiz de la intersubjetividad, que en su manera de ver o leer lo social, resurgió con inusitado vigor hacia los años 80 en América Latina.

¿Modas teóricas, influencias pasajeras? Puede ser... Aunque no es el objeto de nuestro trabajo responder tales interrogantes, pensamos que el fracaso de los modelos hegemónicos de la sociología durante los años 60 y 70, que en gran parte estaban sustentados en la certidumbre científica de los grandes modelos holís-

ticos y en sentar las bases de un pretendido conocimiento objetivo de la realidad social, se encuentran en la raíz de tal resurgimiento⁶.

Es indudable que otros enfoques que en los 60 fueron rechazados y considerados moribundos, resurgieron con extraordinario vigor: la filosofía hermenéutica y la fenomenología aparecen ante los jóvenes intelectuales como una fuente decisiva para interpretar con mayor claridad la complejidad de las relaciones sociales.

¿Cuáles son las fundamentaciones de esas posturas teóricas que plantean límites a la teoría empírica y a las tradiciones holísticas? Entre otros elementos, podemos incluir todos aquellos que consideran que toda reflexión consistente debe comenzar por lo que tengamos inicialmente ante nosotros: *la conciencia cotidiana*, la cual no debe estar ausente en el inicio de cualquier investigación pertinente, racional y fundamentada sobre la realidad social y mucho menos desconocer la importancia de los significados de aquello que aspiramos conocer. En cuanto a los límites de la empiria, las críticas están orientadas a su escaso valor heurístico, a la poca presencia de la interpretación teórica y al abandono de los ideales de la tradición sociológica clásica. Por último, se elaboran serias objeciones a la visión utilitarista del científico social, visto como un generador de conocimientos, mediante el proceso de recolección, procesamiento y análisis de datos, sentando los principios de una ingeniería social para la solución de los problemas sociales contemporáneos. (Berstein, 1983: 79-82)

Ya entre los griegos, Parménides enunció el principio por medio del cual consideraba que el pensar y el ser son idénticos. Con esta afirmación pretendía expresar que se incluye al ser como objeto del pensar. Si bien no compartimos la idea de una identificación absoluta entre ser y pensar, sabemos que nuestra disciplina versa sobre prácticas institucionalizadas o no, cuyos significados no se encuentran solamente en la mente de los sujetos, sino en sus mismas prácticas, las que no son producto de un conjunto de acciones aisladas e individuales, sino del entramado de relaciones sociales, en otras palabras, de la

6 Al respecto puede consultarse **Las Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial** de Jeffrey C. Alexander. Esta obra tiene como intención reconstruir la tradición sociológica desde la segunda posguerra. En este sentido, la tradición sociológica también se nutre de los componentes no empíricos de la disciplina, es decir, tanto de sus elementos extra como intradiscursivos.

intersubjetividad. Al mismo tiempo, debemos considerar que no existen hechos sociales *per se*. Los hechos derivados de la acción social están sujetos a interpretaciones y, en consecuencia, refractarios a un conocimiento pretendidamente objetivo.

En este sentido, los marcos intersubjetivos de la interpretación de las relaciones sociales, ofrecen a la sociología un elemento que no podemos ni debemos eludir, que es aquel que los hombres son criaturas *autointerpretativas* y que estas interpretaciones constituyen lo que somos como seres sociales. (Berstein, 1983: 151)

Vale la pena comentar el aparte anterior dedicado al espacio hermenéutico de la intersubjetividad: la hermenéutica reivindica un supuesto que también es ontológico al requerir de una actividad fundadora de sentido, que es aquel que la estructura del universo social no es independiente del sujeto de conocimiento. Igualmente, de la idea anterior se desprende una interpretación de la realidad y de la acción social mediada por el lenguaje, *en cuanto dice algo sobre algo* (Parménides dixit). Interpretación que entra dentro del campo de interés de la hermenéutica, preocupada por estudiar la instancia del discurso que nos remite al mundo a propósito del cual se dice algo. En síntesis, en todo discurso existen referencias. Todo discurso está referido a alguien o algo y es emitido por un sujeto portador de significados y de un acervo particular de conocimientos. Podemos agregar también que la noción de *lebenswelt* o de mundo subjetivamente vivido, ubicada dentro de la tradición intelectual alemana, resulta sumamente útil para ejemplificar las ideas que venimos desarrollando. Es el caso de Simmel que al plantear las relaciones entre cultura objetiva y cultura subjetiva en la modernidad, entiende esta última como la apropiación subjetiva de la primera. Aunque parezca temerario expresarlo, podemos entender todo discurso diferenciador y fragmentario de la realidad como derivado de las relaciones entre cultura objetiva y cultura subjetiva. (Simmel, 1986: 129-131)

Adentrándonos en escauceos contextuales, sabemos que los tiempos que vivimos son distintos, ni pesimistas ni optimistas, son realistas y muy de vivir en lo suyo, en lo íntimo, y en un alejamiento y desmantelamiento de los espacios públicos. Pese a que en este momento estos escauceos contextuales carcomen progresivamente aquella sociología cercada en sus posiciones objetivistas y empiristas, podemos destacar que la producción de sentido presente en las orientaciones teóricas intersubjetivas: la hermenéutica, la fenomenología, la etnometodología y las distintas estrategias metódicas que nos ofrecen las técni-

cas e instrumentos de orden cualitativo, cobran un inusitado auge en las orientaciones y preferencias intelectuales en el campo de la sociología⁷. Recordando a Wittgenstein pensamos que en el sentido de una pregunta, encontramos el método para responderla, o en otras palabras *¿dime como investigas y te diré que buscas?* (Wittgenstein, 1984: 15)

La sociología comprensiva considera el acto interpretativo del investigador como el producto de una confrontación de la acción de hecho con la que desde el punto de vista teleológico sería la racional. Al respecto recordemos que una interpretación racional de las normas evaluadoras tanto del intérprete como del actor social estudiado, representa un modelo apropiado tanto para interpretar discursos como para comprender la acción social derivada de la intencionalidad y motivación de los actores. En este sentido, no se trata, pues, de buscar causas o de establecer regularidades empíricas. La intención es más ambiciosa: *es la de establecer un proceso de reconstrucción de sentidos tanto del discurso del interpretante como de los sujetos interpelados*. A juicio de un destacado filósofo alemán:

"El esfuerzo hermenéutico se orienta hacia la recuperación del <punto de conexión> con el espíritu del artista." (Gadamer, 1977: 220)

Dos órdenes de problemas confrontamos en la interpretación de la intersubjetividad. Uno de orden *epistemológico* que considera que las cuestiones de significado, plantean serios problemas de orden ético y normativo, es decir, que tanto las interpretaciones del participante como las del observador o intérprete, se distinguen únicamente por su función y el espacio que ocupan en una determinada relación social, y que la simple descripción implica siempre una

7 Los cuestionamientos teóricos a las posturas holísticas, en especial a la parsoniana, vinieron desde los campos de las teorías del conflicto, la etnometodología, la fenomenología, el marxismo crítico y la hermenéutica. En el ámbito latinoamericano nos encontramos frente a un intenso debate ante las diversas teorías del desarrollo, entre otras: las de la Cepal, aquellas que oponen tradición y modernidad en el sentido de las propuestas de Germani, las críticas formuladas a la teoría de la dependencia y al pensamiento neoliberal. En el campo de los métodos, asistimos a una eclosión en los trabajos de investigación tanto en pregrado como en los postgrados de la utilización de instrumentos y técnicas de orden cualitativo de diferentes tipos: etnográficos, historias de vida, entrevistas en profundidad, entrevistas no estructuradas, etc. Sería sumamente útil elaborar un registro de los trabajos realizados tanto en pregrado como en los postgrados, así como también en publicaciones periódicas. Esto nos daría una imagen más clara y precisa de las tendencias teóricas y metódicas que afectan la reciente producción sociológica en América Latina.

postura⁸. El otro se refiere a la sociología comprensiva que constituye un modo particular de reflexionar sobre el mundo social. En este caso actuamos:

“...sobre un mundo preinterpretado en que la producción de los marcos de sentido es condición esencial de aquella que ella trata de analizar, a saber: la conducta social humana.” (Habermas, 1987: 157)

En realidad, la sociología considera legítimo y pertinente que su campo de reflexión objetual esté formado tanto por actos gestuales, modos de habla, acciones instrumentales o valorativas, así como por interpretaciones de textos, tradiciones documentales, teorías, manifestaciones de la cultura material, productos diversos e instituciones sociales que conforman el mundo de vida⁹.

Continuando con algunas ideas expresadas por Habermas en su obra ya citada, podemos compartir su argumentación, en el sentido, que las relaciones y mediaciones planteadas entre las prácticas discursivas cotidianas y el lenguaje teórico, son las pertinentes y adecuadas para reconstruir racionalmente todo saber preteórico, al cual sólo podemos acceder por medio de la interpretación. Pues no existe una historia ni sociología de las ideas para escribir, lo que existe como criterio epistemológico son los diversos sujetos que las produjeron y utilizaron en diversas y contingentes situaciones, y con diversos motivos e intenciones fueron producidas, usadas o reorientadas. Actualmente, dos criterios de interpretación debemos tener presente para los efectos de nuestro ámbito de reflexión: el primero, es aquel del especialista que descifra e interpreta documentos, sin que los implicados puedan reaccionar frente a la interpretación del

8 Toda postura tiene como fundamento la emisión de un juicio tanto en la esfera del mundo cotidiano como en la del mundo sociológico. La diferencia reside en los distintos criterios de argumentación y de validación que existen entre estas dos esferas. Por ejemplo, el interés de Habermas está orientado en demostrar que el mundo de vida encarna un potencial de racionalidad, orientado por la acción comunicativa hacia el entendimiento, el cual no debe ser asimilado por el incremento de la complejidad sistémica y de la acción instrumental (Habermas, 1987: 9-350). La postura habermasiana está orientada hacia el entendimiento intersubjetivo que está mediado por el mundo de vida y las interpelaciones sistémicas, definidas éstas por su grado de complejidad y las posibilidades de autorregulación. La reconstrucción racional del mundo de vida permite fundar una teoría de la sociedad, cuya intención es comprender las distintas actividades que expresan tanto el punto de vista del actor como del sistema.

9 Paul Ricoeur ha tenido como objeto de reflexión las relaciones entre la hermenéutica y la comprensión de la vida cotidiana y sus conexiones con el tiempo vivido y la consciencia histórica en: **Temps et Récit (T. III)**. Paris, éditions du Seuil, 1985: 189-229. La idea de modernidad pensada como la ampliación de las relaciones interpersonales, podemos encontrarla Paul Valéry. **Política del Espíritu**. Buenos Aires, Editorial Losada, 1945.

intérprete; el segundo, es el caso del investigador participante que con su única presencia constituye un factor de perturbación de los escenarios naturales del mundo de vida, al que se desea acceder por vía interpretativa.

Pero habría que volver y reconocer el papel de la hermenéutica en la reconstrucción racional del sentido; el problema planteado en estos términos puede definirse y orientarse en términos de racionalidad práctica, en el caso de una reconstrucción de la experiencia temporal y espacial de la intersubjetividad cotidiana, tal como aparece y es vivida por los actores y tal como aparece y es pensada por el intérprete.

La sociología y en particular la sociología fenomenológica de Schutz, plantea como centro de indagación permanente para la reflexión tres elementos:

1. La reciprocidad de perspectivas y de puntos de vista en el mundo cotidiano.
2. El origen social de todo conocimiento, como acervo social derivado de la intersubjetividad.
3. La distribución social de todo conocimiento, la cual varía de acuerdo con el lugar que la persona ocupa en la estructura social
ER, 1993.

Esto es cierto, en un sentido, la sociología fenomenológica de Schutz reconoce la génesis social de todo conocimiento; de este modo lo social no queda reducido a una mera representación individual, ni lo individual queda subsumido en la sociedad. Su idea es que lo social es siempre un social interpretado por un punto de vista, es un social para mí y según mí, la sociología en este caso se preocuparía en reconstruir el sentido atribuido por los actores a sus actos y a sus relaciones con los otros. En otras palabras, es intentar reconstruir el sentido de la vida social y el de los hombres que participan en ella, *comprendiéndolos* en sus actos y en sus vivencias.

El mundo de vida, el mundo del anonimato se forma desde los recovecos de la intersubjetividad. Igualmente, la ampliación de las relaciones interpersonales directas y sus conexiones con una cantidad de contrarios que aparecen en oleadas sucesivas en la escena social, se encuentran en la base social del anonimato ergo de la modernidad, y afectan todas las relaciones temporales entre pasado, presente y futuro. Además, las relaciones entre el tú, el yo y el

nosotros, están condicionadas por las dimensiones temporales del recuerdo, del presente vivido y del futuro anticipado de las relaciones intersubjetivas.

La reconstrucción racional de los sentidos de las prácticas y relaciones derivadas de la intersubjetividad, se encuentra en el núcleo de las proposiciones teóricas de la sociología comprensiva. Por esta razón podemos y debemos señalar una consecuencia teórica decisiva para la sociología: no puede generarse un saber fuera de su contexto, en otras palabras, asumimos como postulado *el dilema* del condicionamiento contextual de todo conocimiento y como influye este condicionamiento en la estructura y contenido de todo conocimiento. Es indudable que puede colocársenos la etiqueta de relativistas epistemológicos. En todo caso, es preferible eso antes que proclamar la absolutización de todo pensamiento, y asumiríamos plenamente y en todo su sentido la idea de *intencionalidad del sujeto* tan cara a la fenomenología.

A modo de ejemplo, toda interpretación sociológica es subsidiaria de las preconcepciones de los sujetos implicados en ella. La etnometodología nos ofrece la posibilidad de evaluar acorde a un cierto modelo, los acuerdos intersubjetivos orientados por reglas predefinidas fuera de los contextos efectivos de las acciones intersubjetivas, dentro de los cuales este modelo es reconocido y convertido en tema por los miembros del contexto. Asimismo, la etnometodología es una perspectiva teórica que se fundamenta en la idea de comprender las representaciones de la gente en su vida cotidiana, cuando reflexiona respecto a la sociedad, y toma decisiones prácticas ante determinadas situaciones; produciendo, por último, explicaciones relativas a su situación.

A modo de conclusión, conviene recordar que las teorías intersubjetivas en sus orientaciones estratégicas presentan como rasgos peculiares:

*“la generación de descripciones de actos por los actores cotidianos, que no son considerados como algo accesorio a la vida social, en tanto que práctica en curso, sino que es parte esencial de la producción de esa vida e inseparable de ella, puesto que la caracterización de lo que los otros hacen, o más exactamente de sus intenciones y de las razones que tienen para hacerlo es lo que hace posible la intersubjetividad, por medio de la cual tiene lugar el propósito de comunicarse. Y es en estos términos como hay que entender al verstehen: no como un método de acceso al mundo social, que fuera peculiar a las ciencias sociales, sino como **condición ontológica** de la sociedad humana en tanto que producida y reproducida por sus miembros.” (Giddens, 1976: 151)*

El trabajo concluye con lo avanzado en los inicios, que existen proposiciones centrales de la sociología comprensiva, con todas sus posibilidades e impedimentos, que reivindican entre otros aspectos, la producción de sentido no solamente en sus elementos teóricos, sino también en otros, que a mi juicio, son decisivos: *la condición ontológica* de toda práctica discursiva. Que representa un interesante punto de partida para la discusión actual sobre la naturaleza del conocimiento sociológico, comprometido este último con los valores problematizados de las racionalidades científicas contemporáneas. En resumen, hago mía la afirmación de Bauman de que la sociología va más allá de la ciencia por que recupera el *significado* de la realidad que estudia ergo del mundo cotidiano.

Bibliografía

- ALEJOS GARCIA, José (UNAM-México) (1995). Bajtín y la etnografía del discurso. Ponencia presentada para el **Primer Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso**. Caracas. Pág. 10.
- ALEXANDER, Jeffrey (1992). **Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial**. Barcelona, Editorial Gedisa, pp. 9-315.
- BAKHTINE, Mikhail (1977). **Le marxisme et la philosophie du langage**. Paris, Éditions du Minuit, pp. 7-233.
- BAUMAN, Zygmunt (1994). **Pensando sociológicamente**. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 5-239.
- BERSTEIN, R. (1982). **La reestructuración de la teoría social y política**. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 11-303.
- BOUDON, Raymond (1974). **La crisis de la sociología**. Barcelona, Editorial Laia, pp. 5-397.
- DUCROT, Oswald / TODOROV, Tzvan (1972). **Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage**. Paris, Éditions du Seuil, pp. 7-470.
- FICHANT, Michel (1975). *L'Epistemologie en France*. En: **Histoire de la Philosophie** (Vol. 8). Paris, Hachette Librairie, pp. 135-178.
- FUKUYAMA, Francis (1992). **El Fin de la Historia y el último Hombre**. Barcelona, Editorial Planeta, pp. 9-474.
- GADAMER, Hans - Georg (1977). **Verdad y Método**. Salamanca, Ediciones Sígueme, pp. 9-687.
- GIDDENS, Anthony (1987). **New Rules of Sociological Method**. London Hutchinson, 1967 (tr, esp. **Las nuevas reglas del método sociológico**. Buenos Aires, Amorrortu Editores, pp. 9-166.

- GIDDENS, Anthony (1987). **La constitution de la société**. Paris, Presses Universitaires de France, pp. 9-473.
- GIROLA, Lidia. *Desafíos teóricos después de la crisis*. **Sociológica**, Año 7, Nº 20, México: 159-181.
- HABERMAS, Jürgen (1987). **Teoría de la Acción Comunicativa** (Tomos I y II). Madrid, Taurus, pp. 9-508; 7-618.
- HEISENBERG, Werner (1990). *La partie et le tout* (**Le Monde de la physique atomique**). Paris, Éditions Albin Michel, pp. 9-335.
- KANT, Emmanuel (1978). **Filosofía de la historia**. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 1-147.
- KUHN, Thomas (1975). **La estructura de las revoluciones científicas**. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 9-319.
- KUHN, Thomas (1978). **Segundos pensamientos sobre paradigmas**. Madrid, Editorial Tecnos, pp. 11-89.
- KUHN, Thomas (1982). **La tensión esencial**. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 344-364 (Cap. XIII).
- MIRES, Fernando (1993). **El Discurso de la Miseria**. Caracas, Nueva Sociedad, pp. 7-180.
- RITZER, George (1993). **Teoría Sociológica Clásica**. Madrid, McGraw - Hill, pp. 1-522.
- SHULZ, Walter (1962). *Hegel y el problema de la superación de la superación de la metafísica*. **Eco**, Nº 26, junio, Bogotá: pp. 109-137.
- SIMMEL, Georg (1986). **El individuo y la libertad**. Barcelona, Ediciones Península, pp. 129-131.
- SKINNER, Quentin (Comp) (1988). **El retorno de la Gran Teoría en las Ciencias Humanas**. Madrid, Alianza Editorial, pp. 9-200.
- ULLMO, Jean (1969). **La pensée scientifique moderne**. Paris, Flammarion, pp. 7-310.
- WEBER, Max (1974). **Economía y Sociedad**. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 5-1237.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1975). **Remarques Philosophiques**. Paris, éditions Gallimard, pp. 13-330.